



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Margarita Candón • Pablo Arango • Tambor Vargas • Lupe Cajías
Giovanna Miralles • Mary Monje • Rodolfo Pinto

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XIX n° 484 Oruro, domingo 11 de diciembre de 2011

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Paisaje pacífico. Acuarela 40x25 cm
Erasmio Zarzuola

A la tercera va la vencida

El adjetivo vencida se utiliza en este caso como femenino de vencimiento, no de vencer. Tiene varias interpretaciones. Una da a entender que repitiendo los esfuerzos cada vez con más ahínco, a la tercera se suele conseguir el fin deseado; también puede entenderse como que después de tres tentativas infructuosas debe el prudente desistir de su intento; y también en son de amenazar a quien habiendo cometido ya dos faltas, no se le va a perdonar la tercera.

Su origen se encuentra en el derecho penal de los siglos XVI y XVII, en que se imponía la pena de muerte al *ter furtum*, tercer hurto.

Margarita Candón en: *A buen entendedor*

Música clásica

Cuando no existía la Fiscalfa, mi papá trabajaba como juez de instrucción criminal en Manzanares (Caldas). Con frecuencia debía viajar a la zona rural para adelantar las investigaciones propias de su cargo. Lo que más le molestaba era tener que soportar la música de carrillera que le ponían los choferes de los jeeps que contrataba para los viajes. Así que decidió emprender una labor didáctica y, cada que viajaba, llevaba en el bolsillo de la camisa un casete con música clásica. Apenas comenzaba el viaje y el chofer ponía alguna canción del Caballero Gaucho o cosa por el estilo, papá le pedía el favor de que quitara eso y pusiera su casete de música clásica. Para completar su labor, papá les echaba siempre el siguiente sermón: *Mire, señor. Esa música que le acabo de poner se llama música clásica. Para que usted me entienda, le voy a explicar la diferencia con una comparación. La música clásica es como la mamá de las demás músicas. El rock, la balada, el vallenato, son como las hijas buenas de la música clásica. Mientras que esa porquería que usted puso al comienzo, esa música de carrillera, es como las hijas putas de la música clásica.*

No sé qué tan efectiva fue la didáctica de papá en cuanto al cambio del gusto musical de los choferes, pero lo cierto es que siempre le funcionaba en los viajes, ya que se oía su casete a la ida y a la vuelta. Hasta que un día un chofer lo miró a la cara después de terminado el sermón y le hizo la siguiente pregunta, como un alumno obediente: *Oiga doctor: ¿y usted dónde pasa más bueno: donde su mamá o donde las putas?*

Pablo Arango. Bogotá, 1975.
Autor de *Diccionario personal*.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuola c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón:

Anatomía de una manipulación (o dos)

TAMBOR VARGAS

Primera de dos partes

Casi siempre lo que sucede repercute en el lenguaje: no sólo porque éste puede reflejar los cambios en la realidad, sino también porque puede utilizarse para alcanzarlos. Y si nos referimos a quienes pretenden controlar el mundo (con su gente, naturalmente), para lograr sus fines más temprano que tarde han de practicar alguna manipulación de la lengua común. Con todo ello, suele convertirse en un terreno abonado de la lucha por el poder (lo que Gramsci, queriendo dorar la píldora, llamó por la 'hegemonía', ejemplo clásico de lo que desearía mostrar). Con demasiada frecuencia, dichas manipulaciones acontecen sin que la mayoría tenga noticia de ellas, lo que viene a facilitar todavía más el trabajo de quienes —por algo será— trabajan detrás de las bambalinas del teatro del mundo.

En este caso me interesa ver qué ha sucedido con el 'nazismo' en manos de los supuestos 'antinazistas'. Empezaré buscando brevemente qué nos dicen algunos diccionarios que tengo a mano bajo aquél término; después, me fijaré en su múltiple evolución desde su derrota en 1945, con su casi ilimitada ampliación a los más variados contextos y con su generosidad semántica, rasgos que acaban haciéndolo altamente sospechoso.

En la segunda edición revisada del diccionario alemán-español de Grossmann (1948), se da como equivalente de *Nationalsozialismus* "*racismo, hitlerismo*" y traduce *Nazi* por "*nacista*" (grafía que no ha logrado prosperar, reemplazada por 'nazi' prácticamente en todas las lenguas). Para el diccionario español de Martín Alonso (1958), el nacionalsocialismo es un "*Partido político alemán...[que] tenía como doctrina fundamental la grandeza de Alemania y preconizaba la lucha contra el marxismo y el semitismo*"; no incluye 'nazi', sino 'nazista' como "*adepto del nazismo*"; y para 'nazismo' remite a la palabra completa (nacionalsocialismo). En el *Petit Larousse* (1959) se nos dice que el *Nationalsozialisme* sería una "*Doctrina... que unía las tendencias raciales y militaristas con las realizaciones sociales. (Opuestas al marxismo y estrechamente nacionalistas...)*"; mientras que explica *Nazi* como abreviación de *National-sozialist* (sin explicar su precisa genealogía) y remite al artículo "*Nationalsozialiste*" ("*quien pertenece al nacionalsocialismo*"), para *nazisme* remite a "*Nationalsozialisme*". Mucho más recientemente, el *Concise Oxford Dictionary* (2001)

entiende por *National Socialism* "*la doctrina política del partido Nazi de Alemania*"; pero en la entrada *Nazi* distingue entre un sentido histórico ("*miembro del Partido Socialista Nacional Alemán de los Trabajadores*") y un uso peyorativo ("*persona de extremadas opiniones racistas o autoritarias*"); más interesante, da también su interpretación etimológica: "*abreviatura que representa la pronunciación de Nati- en Nationalsozialist 'Socialista nacional', probablemente por analogía con Sozi de Sozialist 'Socialista'*"

Creo que de este pasco podemos deducir tres consideraciones.

la derivación 'nacionalsocialismo' / 'nacionalsocialista' del alemán *Nationalsozialismus* / *Nationalsozialist*, resulta una traducción torpe, por incurrir en calco servil: si las lenguas anglosajonas tienden a anteponer el adjetivo al sustantivo, en español sucede lo contrario, por lo que sería mejor decir 'socialismo / socialista nacional' (sustantivo + adjetivo). Es como si alguien tradujera *Volksdemokratie* como 'populardemocracia', en lugar de 'democracia popular'; o *Stadtregierung* como 'municipalgobierno' y no 'gobierno municipal'. Etcétera.

2) el origen de 'nazi' que los ingleses quieren ver como pronunciación de las dos primeras sílabas de *Nationalsozialist* es aberrante, pues sólo funcionaría desconociendo que en alemán no da lugar a *nazional*, sino *natsional*; en cuanto al paralelismo propuesto *Sozi/Nazi*, resulta morfológicamente más plausible, pero a fin de cuentas postula una base falsa, pues acabamos de ver que no existe aquel presunto paralelismo fonético.

3) la metástasis semántica que ha conocido el concepto de 'nazi' pide mayores esclarecimientos, pues resulta un buen ejemplo del uso irresponsable que se viene haciendo del término, lo mismo que sucede con otros del vocabulario político contemporáneo bienpensante ('racismo', 'xenofobia', 'discriminación', 'odio', 'tolerancia / intolerancia' y un largo etcétera).

Continuará



Pintura de Adolfo Hitler



Pintura de Adolfo Hitler



Reencuentro con Vilma Tapia



Vilma Tapia



Lupe Cajas

Leer los textos de Vilma Tapia es ingresar a un mundo mágico, de iniciados, donde uno palpa la silueta de esa Morgana dotada de destrezas extraordinarias. Sólo los dones de hadas madrinas pueden enseñar el tejido armonioso de la palabra y del silencio. Es tan difícil hablar, es tan difícil escribir; callar es aún mucho más complicado.

En tarde sabatina, en la campiña de maizales de Río Abajo, me tocó leer *Fábulas íntimas* y otros atavíos de la creadora cochabambina, publicación de la colección de autores nacionales de la editorial Gente Común.

Suerte la mía. El paisaje, la brisa y el calorito de un atardecer que parecía más cochabambino que paceño fueron el ambiente inmejorable para ingresar al viaje de Vilma por sus sueños más difusos y por sus vigiliadas más íntimas.

Vilma me había regalado en mano propia un ejemplar en recuerdo de una época adolescente, casi infantil, cuando ambas nos formábamos como guías scouts y viajábamos en camión a Tomatitas, a inicios de los setenta. Amor de ambas por la aventura, la fogata encendida con piedras, la olla ennegrecida, escalar cuevas que nos asemejaban cordilleras. Éramos ya rebeldes contra los autoritarismos y también gustosas de escuchar cuentos; en esos tiempos yo leí con luz de linterna y las menores escuchaban asustadas las leyendas de Gustavo Adolfo Becker.

Después pasaron los años, las ausencias, los muchos otros recorridos y las muchas otras caminatas. Canosos, nos abrazamos después de décadas de relaciones epistolares irregulares.

Por todo ello, abrí el libro con todo amor, por la niña, por la mujer escritora, por la boliviana premiada.

De las notas rescato algunas resonancias de escala mayor.

Vilma siempre andariega. El lugar como espacio es el principal protagonista. Transitar desde el lecho, la sensación más antigua del nacer, del miedo oscuro, de los sonidos callejeros, de la enfermedad, de la primera sangre, del primer enamoramiento, del último novio, del parto, de la soledad, del frío. Las sábanas que llevan nuestro olor.

Dormir, ensoñar, bostezar, despertar, desde la cama al cuarto, cuarto que es el dormitorio de la niña, de los padres, de la abuela, ajeno o pasajero. Del cuarto a la ventana, asomarse al infinito. Del techo manchado al inmenso cielo estrellado.

El pasillo con su carga de misterio, lo desconocido. Sin principio, sin fin. El miedo, los muchos miedos que nos siguen mientras cerramos los ojos, cuando los abrimos, cuando recordamos, cuando imaginamos pasado o futuro.

Del pasillo al comedor, al comedor en una hora del día. Tan diferente en el amanecer, tan explosivo al mediodía, tan solitario ese domingo.

Y el balcón, el pedazo de unión entre la casa segura y la inmensa acera. Y el patio y sus sombras únicas y el jardín y el sendero y los árboles y la plaza y la avenida ancha y el camino y los aeropuertos.

Son muchos los cielos que la jalen, su Cochabamba, La Paz, Perú, Chile, Canadá, Europa, India, Asia. ¿De dónde soy? ¿Cómo pasó todo lo que ha pasado? Dice algo y calla lo demás, lo sutil.

Vilma mirada interna, el detalle de sus propios lugares, de su espacio: la piel, los ojos, las cejas, las pestañas, la espalda desnuda.

Vilma buceando en su cuerpo y en el agua, el pozo, la vertiente, el río, el mar, el agua. Siempre el agua, como el río más antiguo, desde su nacimiento, su primer aseo, su primer trago, los baños, las limpias, bautizo y comunión. También el llanto y también la leche.

Vilma cuenta cuentos como las abuelas. Retoma las historias sencillas de gente simple protagonista de jornadas épicas. Detrás de lo aparentemente intrascendente está la mujer heroica, la troyana.

Lenguaje pulcro, pero no académico. Palabras precisas, frases cortas, casi cortantes y párrafos sencillos. Reflejo de la narradora que es poeta.

Un libro que acompaña, que ampara. Un don de hada Morgana.

Lupe Cajas. La Paz. Escritora y Periodista

Una Reseña de Giovanna Miralles

Umberto

No me puedo quejar del 2011, el año en que pude ver a Patti Smith, Herzog y Wenders. Cuando me enteré que Umberto Eco estaría en Londres dudé en ir; creo en que nadie debe sentirse demasiado afortunado o cantar victoria, por aquello de la envidia de los dioses.

El sábado 19 de noviembre amaneció gris, uno de esos días en que dan ganas de quedarse en cama antes que partir hacia lo desconocido y Londres puede caer en esa dimensión. Llegué tarde o mejor dicho con el tiempo demasiado justo; así como algunas personas practican deportes extremos, yo practico tardanza extrema.

Al salir del Tube, veo a tres personas cruzar la calle a lo romano, el arte de avanzar sin tomar en cuenta carros ni semáforos, a los que hay que mirar de soslayo, marchando con paso firme y presuroso. Los sigo; evidentemente son italianos y compartimos la misma meta; no tengo necesidad de pensar en direcciones.

Al ingreso hay vino, cortesía de la casa. Sabiamente lo evito; los asientos son en orden de llegada y no quiero sentarme en la última fila a causa de un vinito. Hay un par de mesas en que se venden libros y una tercera con información de la Biblioteca de Londres. Me abordan dos encargadas con intenciones de venderme una membrecía, me libro de ellas como peatón romano. En la puerta la boletería oficial me recibe como a su mejor amiga; ni siquiera mira el boleto que, tercamente, insisto que revise; probablemente me recuerde de la ocasión en que dejé mi boleto en casa.

Felizmente consigo un asiento casi central en las primeras cuatro filas. Acabo de acomodarme cuando una señorita vestida de negro y lentejuelas —no estoy bromeando— introduce al entrevistador: Paul Holdengraber, de la Biblioteca Pública de Nueva York. Debo decir que este señor no es santo de mi devoción. Es el pedante que entrevistó a Herzog haciendo gala de su conocimiento filmográfico, cometiendo el pecado de explicar al artista su propio trabajo, interrumpiéndolo en momentos claves, corrigiendo algunas de sus expresiones, traduciendo cada uno de sus pensamientos al público como si éste fuese imbécil; en resumen, deplorable.

Estoy segura de que Paul H. fue una de las razones inconscientes para quedarme en casa, al contrario que en la entrevista a Herzog, en la que estaba vestido como leñador con camisa a cuadros y pantalón kaki; ahora está vestido de luces, terno gris, camisa celeste y corbata ancha con cristales Swarovsky. Probablemente para hacer juego con las lentejuelas de la presentadora. Umberto Eco lleva mirada incisiva y calva brillante, usa lentes de marco dorado, camisa blanca, terno negro y corbata negra delgada, un Blues Brother casi perfecto, si no fuera por la falta de sombrero y los lentes que no son oscuros.

Paul H. empieza la entrevista hablando de lo que es un secreto y de cómo la palabra secreto deriva del oficio de los secretarios o guarda-secretos, que también comparten nombre con los *secretaires*, esas piezas de mobiliario donde se escriben y guardan confidencias. En medio de sus elucubraciones es interrumpido por una errante e impertinente hoja de papel que ha encontrado su camino desde las filas de atrás hacia el escenario. Le alcanzan la hoja a Paul H. que la mira confundido ¿Qué es? dice Eco, ¿Un secreto? Paul H. disimula; Umberto Eco extiende su brazo sobre la mesa redonda que los separa para que le entregue el papel. No creo que sea la primera vez que decomisa un papel errante. Sin embargo, Paul H. no lo entrega, lo desdobra y confiesa: *Aquí dice que probablemente mi etimología de la palabra secreto está equivocada.* Umberto Eco se ríe y con él todo el público. El lingüista de la audiencia no sólo tiene razón, también ha salvado la velada, demuestra que no somos un grupo de ovejas, somos inteligentes y merecemos respeto.

Fue una velada de lo más amena y en esta ocasión tomé notas e incluso dibujé un pequeño retrato del autor que me permitió observar al personaje a fondo. Esta entrevista está reconstruida de mis notas y memoria; no pretende ser una transcripción literal de la ocasión. Es un intento de compartirla con los que no pudieron venir. Para los seguidores dedicados recomiendo la entrevista que hizo BBC Radio 4.

Umberto Eco explica cómo surgió la idea de escribir *El Cementerio de Praga*: Siempre ha existido la idea de la conspiración universal o la gran conspiración para dominar el mundo. Todos sabemos qué es una conspiración y podemos decir que ella fracasó cuando se descubrió, pero igualmente sucede lo mismo cuando triunfa. Sabemos que hubo una conspiración para asesinar a Julio

César porque... triunfó. A veces que han sido descubiertas, pero a veces no sucede en Italia donde se lece, ya que es la conspiración en un recipiente ideal para

A través de la historia los grupos; a los judíos, a los mormones que está esperando ser llenados por la propia identidad. El enamoramiento en francés con los otros. Otro papel conspiratorio II. Dejen de mirarse el uno al otro, mas filas no puede escucharse. H. le cuesta demasiado ya en varias ocasiones por el

Cada país construye su identidad. Los ingleses definen su identidad no sucede en Italia donde se lece, ya que es la conspiración en un recipiente ideal para. ando unos contra otros. Si la conspiración, fue porque no tenía opositores no pueden oírlos. Ian Fleming en James Bond, en *Dr. No* es el único ninguno es un gentleman. fiesa que antes de escribir Ian Fleming, todos los libros de James Bond habían influenciado el estilo que quedará sin respuesta.

Paul H. pregunta ¿Cómo reñido y despreciable como sicamente. ¿Era también repulsivo? Y por qué no, es hermoso; me causó un Shakespeare no tuvo un gramo posible alquilar que hay en la madrastra de Blancanieves sobre los que se construyeron la pregunta y contesta: *El Anfitrión* es el perfecto para llenar el disgusto. Darwin en su teoría de la evolución es universalización, es la expresión de los sentimientos disgusto. Al contrario una experiencia basada en el amor y si tú me amas, también exclusivo y culpable de lo general. La gente está dispuesta a tan fácil usar el odio como la

Eco menciona y descubre. Praga, entre ellos Freud escribía libros a favor de la diendo los libros en contra por debajo del mostrador inventar. Paul H. ¿Entonces donde que necesita la información le permite introducir un juego. Pretenderé que gas tú y juego yo. La ficción se jugando en verdades: Paul H. El lenguaje nos permite uno sabe cuando el amor no tienen posibilidad de la conducta que se puede rato en nuestras vidas...



5 **página**

M

ary Monje Landívar

Mary Luz Monje Landívar. Trinidad, 22 de septiembre de 1936 - La Paz, 18 de septiembre de 2004. Poeta, cuentista, periodista, abogada y política. Miembro de la Academia Beniana de Letras. Fue condecorada con el Premio de Poesía *Kantuta de Oro* (UTO) y el *Patujú de Oro* (Centro Cultural Moxos de La Paz).

Ha publicado: *Abalorios* (1968). *Dulce y amargo* (1969). *Invocación* (1971). *Con los ojos abiertos* (1971). *Poemas* (1997-1999). Está incluida en la Antología *Poetas del Oriente Boliviano* de Pedro Shimose. Su obra narrativa está desperdigada en revistas y suplementos literarios.



Poema 17

Vendrás.
Hay fragancia de musgo
y de pantanos.
La luna manosea la escalera
y las estrellas se refractan
en los cristales de mi alcoba
donde ya juega
el pez escurridizo de tus pupilas.

Noches de hospital

Esas noches de hospital
con sus horas de cuatrocientos minutos
(los conté en el goteo
del drenaje).

El tono impersonal de los hombres
de guardapolvo blanco
que buscaron mi dolor
con el ansia de la yema de sus dedos.

¿Hay sol?
Sin saberlo ingresé
al paréntesis del éter,
pensando
que era bueno morir
en día de sol.

Necesité de ti.
Te invoqué con tanta fuerza
que te supe regalando ternura
a mis ayes desvelados.

Había una lágrima cayendo y no
de tus ojos inusualmente tristes.

Hoy me dices
que no lo sabías.

Tomaste mi ausencia
como un enojo entre amantes.

A mí
se me quebró la voz
de tanto llamarte
y tú
no lo sabías.

Poema 1

El dolor fue creciéndome
de los hombros
a los codos,
de las manos
a los pies.

Las rodillas
se volvieron de espuma
y, a veces, de fierro.

Aprendí a vivir
con la artritis
peleándome las alas.

Poco a poco
fui cobijándome
en el recuerdo
del día en que despertaré
sin dolor
para poder bailar
y correr y reír
a carcajadas.

Y tomamos un trago
y caminar la lluvia
con mil planes
para cuando estemos
nuevamente solos.

Y aún vivo
con el dolor a cuestras,
peleándome las alas.

Poema 21

Soy yo
como ceniza de cigarro
en tu traje oscuro.

Soy yo quien regatea al aire
el derecho de entrar
en tus pulmones.

Tú no me sientes
porque ignoras que el amor
es el único hechicero que subsiste.

Poema 29

Tenías tanta soledad
como yo ternura
que brindarte.

Escogiste el sendero
y partí
con todo ese amor
quemándome la piel.

Otras manos
hicieron historia
en el prólogo que iniciaste.

Antonio

Con tu muerte
me vaciaste los años.

Todo se volvió
desagradable
y sucio.

Era una mañana igual
a todas las mañanas
y, sin embargo,
llegó la palabra torpe
y la niña asustada.

Liberada la violencia
se parecía al odio.

Dos, tres, cuatro y cinco
niños, cinco canarios
aterrorizados
por los disparos
del Winchester 44.

Vivimos días sin tiempo,
llenos de ansiedad
y verdades a medias.

Después,
la vida con sueños
y los amores.

Con tu muerte
estallaron los días
que apenas conocimos.

Me vaciaste los años.

Pedro Shimose afirma que Mary Monje revela una *poesía amoratoria y testimonial, intimista y solidaria. Expresa con escasos recursos retóricas el amor humano, el entrañable amor maternal, el generoso amor a los pobres, el amor a la tierra natal, el amor a la patria y allá, al fondo, la conciencia iluminada de una mujer herida por la injusticia social, la enfermedad y el desamparo. Palabra esencial e intensa, opuesta a la métrica versicular y distante del torrente metafórico del vanguardismo.*

Don Teddy

Novela biográfica escrita por el académico de la Lengua, Rodolfo Pinto Parada, acerca de la vida de Teddy Ávila Alberdi (1924), personaje trinitario que en este capítulo narra pasajes entrañables de amistad con el Pdt. Germán Busch

Algo más, sobre mi infancia

Fragmento

Uno de los buenos recuerdos que tengo de mi infancia más que todo, herencia de lo que me contaron mis mayores, se refiere a la vida del presidente de Bolivia Coronel Germán Busch Becerra. Siempre me interesé en conocer lo máximo posible sobre su vida. Fui un admirador de él desde muy niño. Eso lo reconozco porque cuando ya tuve uso de razón me contaron tantas cosas, que ahora las puedo relatar.

Germán Busch era cuñado de mi tío Samuel Ávila Alvarado, hermano de mi padre, quien se había casado con Bertha Busch Becerra y tenía la misión familiar de atender las estancias Ávila Hermanos. Cuando Germán vivía con su madre en la ciudad de Trinidad y cursaba estudios en el colegio Nacional 6 de agosto, yo tenía muy pocos años de vida y recuerdo que alguna vez me cargó sobre sus hombros, especialmente en los momentos en que en la ciudad caía alguno de esos torrenciales aguaceros que dejaban las calles inundadas por buen tiempo.

Germán Busch en ese entonces, siendo muy joven, estuvo estudiando en el Colegio Nacional 6 de agosto y en las vacaciones, siempre estaba a órdenes de tío Samuel. Unas veces era el encargado de la tienda Ávila e hijos y otras, era el que acompañaba a tío Samuel a las marcaciones del ganado, a los inventarios y a todo lo que se hacía en las estancias de la familia Ávila. Había actividades en Popayán, Dolores, El Sirari, Aurocanía, San Antonio, San Hilario, Humaitá, Concepción, El Puesto, El Carmen y la Argentina. Era un hombre sumamente dinámico, que le gustaba hacer las cosas bien. Ésa es la imagen que tenemos de él todas las personas que convivimos en esa época de su juventud.

Después, ya más joven, vivía siempre con problemas con las muchachas hasta que se le ocurrió enamorarse de una señora que le doblaba en edad. Cuando tío Samuel supo de esas veleidades, intervino muy seriamente porque no concebía que un muchacho se case con una mujer de esa edad y entonces decidieron con sus hermanos, previa consulta con su madre la señora Raquel Becerra de Busch, sacarlo de Trinidad y enviarlo al Colegio Militar. Parece que ya se había hablado de esta solución por lo que no hubo problemas para que mi padre viajara con Germán, primero hasta Todos Santos en lancha, luego a Cochabamba en mulas y por último a La Paz en ferrocarril. Tío Samuel movió influencias y amigos para conseguir las recomendaciones necesarias que sumadas a su estatura, su porte y otros atributos físicos le abrieron la puerta de la institución militar, donde se distinguió como un excelente alumno. Ingresó a la sección caballería. Estuvo en el colegio Militar y con el grupo llamado *Tres pasos al frente*, fue trasladado a la zona del Chaco cuando se declaró la guerra con el Paraguay. Su primera actuación fue en Boquerón de donde salió eludiendo el cerco paraguayo. Después, con gente del Beni organizó su grupo que se encargaba de cuatrerear al ejército paraguayo o sea que se movilizaban hasta la retaguardia del enemigo y allá hacían estragos ¡Fue declarado Héroe Nacional!

Yo quiero referirme a su nacimiento porque los intelectuales cruceños, sin argumentos válidos han querido hacerlo cruceño. ¡Eso no es verdad! ¡Don Germán Busch es beniano! Y yo les voy a relatar esto, si quieren bajo juramento, tráigame una biblia y yo lo juro.

Cuando Germán subió a la presidencia de Bolivia yo estudiaba en Cochabamba y vivía en la casa de mi tía Elvira Ávila Alvarado de Velasco. A los pocos días de este suceso, mi tía Elvira me dice: «Cuando salgás del colegio me vas a acompañar porque voy a ir a visitar a Raquel y a felicitarla porque Germancito es el presidente actual, y vos sabés que yo he sido como su madre cuando vivía en La Paz. Mientras estaba en el Colegio Militar, sus salidas eran directamente a mi casa. Bueno, siempre lo hemos tratado como un so-



Coronel Germán Busch Becerra

brino y como una persona muy allegada a nuestra familia, así que estamos muy contentos porque él sea el presidente de Bolivia.

Llegó el momento y acompañé a mi tía Elvira a la casa de la mamá de Germán. Llegamos y después de los abrazos, los saludos, felicitaciones y todo lo demás, entraron en una charla que yo escuché porque estaba sentado en una sillita, prácticamente en medio de las dos. Ahí empezó doña Raquel a lamentarse: «Ay, Elvirita, no vayas a creer que a mí me alegra que Germancito sea presidente. Hay mucha gente envidiosa, gente mala y sobre todo, la gente de acá no nos quiere a los cambas y tengo miedo que le pase algo. Pero así es, Germancito siempre ha sido mi preocupación desde que nació. ¡Cuántas veces te he relatado yo el nacimiento de Germán, pero vuelvo a contarlo! Estábamos en los gomales, allá por el Iténez con mi marido y decidimos volver a Santa Cruz. Yo estaba embarazada y en los últimos meses. Empezamos la navegación desde Magdalena y usando varios ríos y canales antiguos, llegamos hasta el río Blanco. Cuando estábamos pasando frente a la estancia *La Pampita*, de propiedad de don Luís Suárez Suárez, amigo de mi esposo, ubicada unos 6 toros aguas abajo del Carmen del Iténez, me empezaron los dolores del parto. No hubo más caso y ahí di a luz a Germancito, ya te lo he contado otras veces, con la ayuda de mi marido y de la muchacha que nos acompañaba en la embarcación, a la que nosotros habíamos criado. No tuve problemas con el parto. El señor Suárez no nos dejó continuar el viaje de inmediato y exigió que cumplamos con la costumbre de esa época. Cuando la mujer desembarazaba tenía que guardar cama durante cuarenta días. Germancito estaba perfectamente bien y te cuento más, no sé si te lo conté en otra oportunidad: no podíamos seguir el viaje sin cumplir con la costumbre que siempre hemos tenido los católicos, que era efectuar el bautizo de agua en nombre de Dios, hasta que se pueda llegar a alguna iglesia. El

padrino fue precisamente el señor Luís Suárez y la madrina la muchacha que yo crié, que vos te acordás de ella. Ahora ya está joven y tiene una familia buena.

Ésa es la verdadera historia del nacimiento de Germán Busch. Yo me recuerdo bien lo que escuché de viva voz de la mamá de Germán Busch. La familia Busch Becerra siguió viaje por el río Blanco, luego en carretón por los pueblos guarayos hasta llegar a San Javier y allá lo bautizaron.

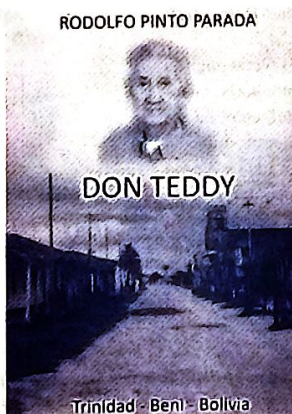
Decía la señora Raquel que no quiso que se coloque en el certificado que había nacido en San Javier, porque eso sería faltar a la verdad. El cura solucionó el problema al no mencionar el sitio de nacimiento. La fe de bautismo dice así: *En esta Iglesia Parroquial de San Javier, a los veinticinco días del mes de agosto del año mil novecientos tres, yo el cura interino de Concepción, como encargado bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a un párvulo nacido el 23 de marzo del mismo año, a quien puse por nombre VICTOR GERMAN, hijo legítimo del señor Pablo Busch y Raquel Becerra de Busch, siendo padrinos el Dr. Ángel Menacho y Carmen Limpías de Menacho. Lo certifico: AMBROSIO MONTERO. Es copia fiel del original de su referencia. Libro N° 1, a fojas 236. En constancia lo firmo yo. P. E. Berghaler - PARROCO.*

Siempre volviendo a esa linda relación que tuvimos los de la familia Ávila con Germán Busch, de la cual usufructuamos nosotros cuando éramos jóvenes, sobre todo yo. Resulta que en una oportunidad, cuando asumió la presidencia Germán Busch, yo estaba estudiando en Cochabamba, y llega mi padre y me dice: «Estoy de ida a La Paz para hacer unos trámites y quiero que me acompañes para que conozcas esa ciudad.

En esa época yo tenía algo más de 13 años y me alisté para acompañarlo. Tomamos el ferrocarril, llegamos a La Paz y nos alojamos en el Hotel París, en la plaza Murillo, que era el hotel de moda. No había otro mejor. Después de instalarnos salimos para ir a almorzar y cuando llegamos frente al *Palacio de Gobierno* o *Palacio Quemado*, nos paramos cuando vimos, después de los saludos de rigor de los Colorados de Bolivia, que salía el Presidente y nos ve. Rompe el protocolo, cruza la calle y se dirige hacia mi padre: «Tío Eloy, cómo puede ser que usted esté aquí y nadie me ha avisado.

En eso me vio y me abrazó también y continuó: «¡Qué barbaridad, tío! ¡Déjese de macanas! Venga van a almorzar en mi casa. Tengo unos invitados pero no hay problema. En seguida nos hizo subir al auto presidencial. A mí me hizo sentar adelante porque ningún presidente viaja en ese lugar para evitar algún atentado. Llegamos a la casa y pronto nos sentamos a almorzar. Cuando estábamos ya casi a los postres les dice a sus invitados: «Yo voy a hablar de algo que viene al caso. En mi vida de civil y de militar, solamente una persona se me montó al pescuezo.

Habló en forma tan seria, que provocó que todos mantengan el silencio. Hasta yo me sorprendí. Yo estaba sentado a su izquierda, cuando sentí que me tomó del brazo y me dijo: «¡Levántate! Y dirigiéndose a sus invitados continuó: «Este jovencito que ven aquí, es el único que me ha montado en el pescuezo! Ahí continuó contando que cuando yo era un niño tal vez de 4 a 5 años, y él volvía a Trinidad a pasar sus vacaciones, le pedía permiso a mi madre para llevarme montado en su cuello a recibir, en las torrenciales lluvias las aguas que caían en Trinidad. Esos momentos yo los tengo grabados en la memoria y los recuerdo con mucho cariño.



Trinidad - Beni - Bolivia

EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Richard Wagner

Wilhelm Richard Wagner. Leipzig, Reino de Sajonia, Confederación del Rin, 22 de mayo de 1813 – Venecia, Reino de Italia, 13 de febrero de 1883. Compositor, director de orquesta, poeta, ensayista, dramaturgo y teórico musical del Romanticismo. En sus óperas (*dramas musicales*) asume también el libreto y la escenografía. Pionero en las *obras de arte total*, sus composiciones muestran textura contrapuntística, cromática y armónica con uso elaborado de los *leitmotifs*. Es pionero del color orquestal (cambio de los centros tonales).

Entre 1849 y 1852 plasmó la mitad de su tetralogía *El anillo de nibelungo* e introdujo formas operísticas tradicionales en *Los maestros cantores de Núremberg*. Su ópera *Tristán e Isolda* dio inicio a la música contemporánea. Edificó su propio teatro, el Festspielhaus de Bayreuth donde se representó *Anillo y Parsifal*.

Wagner sufrió exilio político, vivió relaciones amorosas turbulentas, pobreza y huidas constantes de sus acreedores. Sus opiniones lo convirtieron en personaje polémico.

A sus siete años fue inscrito en la escuela Wetzel de Possemdorf, y aunque no podía ejecutar una escala correcta, prefirió interpretar oberturas teatrales de oído. Estuvo influenciado por Shakespeare y Goethe. Beethoven y Mozart se convirtieron en su inspiración.

En 1829 conoció a la soprano dramática Wilhelmine Schroder-Devriente; en ella halló su ideal para fusionar música y drama. A sus veinte años compuso *Las hadas*, que no se estrenaría hasta 1884, poco después de su muerte.

En 1836 se casó con la actriz Christine Wilhelmine Minna Planer. Tres años después, sumidos en deudas, los esposos escaparon de sus acreedores hacia Londres. En el camino sufrieron una tormenta que le inspiró *El holandés errante*. Cuando tuvo la oportunidad de volver a su país, dijo: *La primera vez que vi el Rin, con cálidas lágrimas en mis ojos, yo, pobre artista, juré fidelidad a mi patria alemana*. Sin embargo, su estancia en Dresde terminó pronto por su implicación en un movimiento político izquierdista. Wagner pasaría los doce años siguientes en el exilio.

Otras dos fuentes de inspiración en el creador fueron: las obras del filósofo Arthur Schopenhauer, quien afirmaba que *la música es la expresión directa de la esencia del mundo, una voluntad ciega e impulsiva* y, la poeta Mathilde Wesendonck, esposa del comerciante de sedas Otto Wesendonck, quien puso a disposición del compositor una casa de campo durante cinco años, tiempo en que Wagner se enamoró de la esposa de su patrón y se inspiró *Tristán e Isolda*.

En 1861 le levantaron la prohibición política. El compositor se estableció en Biebrich (Prusia), donde compuso *Los maestros cantores de Núremberg*. Se separó de Minna quien murió cuatro años después. Wagner no asistió al funeral debido, según él, a un *dedo inflamado*.

En 1864, el rey de sólo 18 años de edad, Luis II de Baviera, conoció a Wagner y le invitó a Múnich, pagó sus cuantiosas deudas, avaló la representación de sus obras y apoyó sus nuevas composiciones. La presentación de *Tristán e Isolda* fue dirigida por Hans von Bülow, cuya esposa Cósima (hija de Franz Liszt) dio a luz a Isolde, hija de Wagner. El episodio amoroso escandalizó a la corte del rey, lo que le obligó a abandonar la ciudad.

Cósima se divorció de Bülow hasta después de tener dos hijos más con Wagner: En la Navidad de ese año, el maestro le dedicó el poema sinfónico *Idilio de Sigfrido*. El matrimonio con Cósima en 1870 duró hasta el final de su vida.

En 1882 Wagner sufría severas anginas de pecho. Con actitud premonitoria, mientras se representaba *Parsifal*, entró en secreto en el foso de la orquesta, tomó la batuta del director Hermann Levi y dirigió la obra hasta su final. Tiempo después, falleció a causa de una crisis cardíaca. Su cuerpo fue repatriado e inhumado en el jardín de *Wahnfried*, su villa en Bayreuth.



El caso Wagner

Wagner fue prolífico escritor. Entre sus obras aparecen *Arte y revolución* (1849); *Ópera y drama* (1851), *El judaísmo en la música* (1850), *Contra la vivisección* (donde se opone a la experimentación con animales - 1979) y *Mi vida* (1880).

Su influencia en la literatura y la filosofía fue significativa debido al empleo proteico del monólogo. Los simbolistas lo vieron como un hierofante místico; los decadentes encontraron más de un motivo para el escalofrío en sus obras.

Nietzsche entabló amistad con el compositor en la década de 1870; su obra *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, propone las creaciones de Wagner como el renacer dionisíaco de la cultura europea en oposición al racionalismo decadente apolíneo. Sin embargo, el filósofo rompió relación con él después del primer Festival de Bayreuth, porque creía que sus últimas composiciones complacían la piedad cristiana y denotaban sumisión al Imperio alemán. Su postura aparece descrita en *El caso Wagner* y en *Nietzsche contra Wagner*.

Baudelaire, Mallarmé y Verlaine adoraban a Wagner. Thomas Mann, Marcel Proust, James Joyce, T.S. Eliot, lo analizaron en sus obras. No están ajenos Lawrence, Beardsley, Romain Rolland, Gérard de Nerval, Pierre-Auguste Renoir y Rainer María Rilke.

Su especulación sobre los sueños es anterior a Freud.

Según Theodor Adorno, la música cinematográfica tomó la razón del *leitmotiv* de Wagner para anunciar héroes o situaciones que orienten al espectador en la comprensión del argumento.

Con referencia a la religión, el compositor afirmaba que ésta guía la vida interior lo que la monarquía para el mundo exterior. Entre 1848-1852, aun cuando estaba enemistado con el cristianismo, habla de la fe como *fundamento de la dignidad humana o la fuente de todo arte*.

Adolf Hitler admiraba a Wagner y vio en sus óperas la encarnación de la nación alemana. Los nazis usaron parte de su pensamiento en su propaganda. Se sabe que composiciones cuyas vertieron melodías en el campo de concentración de Dachau para reeducar a los presos políticos por la exposición a la *música nacional*. Situación similar pasaría en los campos de exterminio durante aquella Segunda Guerra Mundial.



La cabalgata de las Valquirias
El anillo de Nibelungo. Richard Wagner

Creo que quien ha disfrutado con los sublimes placeres de la música deberá ser eternamente adicto a este arte supremo y jamás renegará de él.

Richard Wagner